



El escapista de la muerte

Ismael Civiac es un Houdini moderno que muestra su valor en 'El gran final'

JONATHAN BOCK
GILÓN

En un pequeño pueblo de Aragón, Ismael que tenía nueve años veía cómo su padre aparecía y desaparecía objetos, mientras el público iluminado lo observaba con asombro. Veinte años después, Ismael Civiac está inmortalizado por una cámara de fuerza y cuelga de una grúa a 25 metros de altura mientras la cuerda que le sujeta se quema lentamente. El ilusionista tiene cuatro minutos para lograr huir de la muerte, mientras el público asistente respira con angustia.

Las cosas han cambiado mucho desde que el niño Civiac recorría junto a su familia los pequeños pueblos del norte de Aragón. Lo que era un humilde espectáculo, es hoy un gran show faquin, único en España.

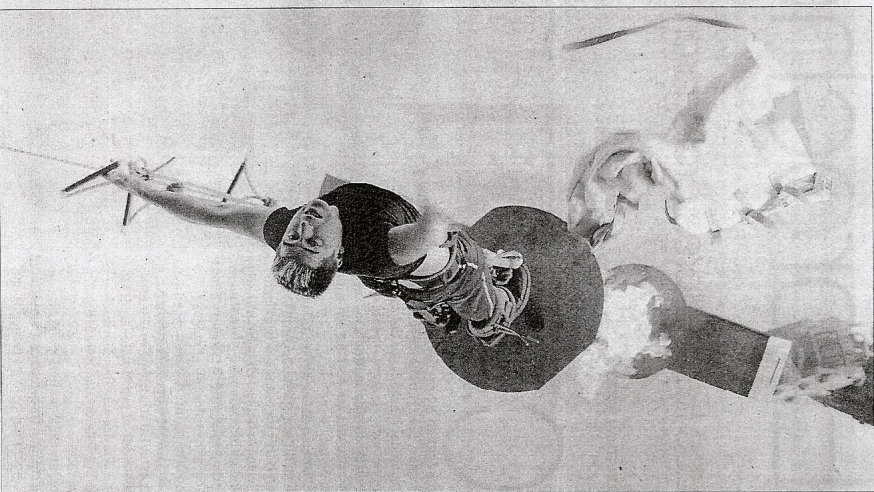
Esta inusual atracción llegó ayer a Gijón y paralizó las inmediaciones de los jardines de la Kema, lugar donde Civiac llevó a cabo sus múltiples y arriesgadas suertes.

El *magister humano* fue su primer número que sirvió para calentar al público. El artista encendió algunos cigarrillos con una pequeña llama que salía de sus labios. Después de este espectacular inicio el ilusionista de lo imposible, prosiguió exhibiendo todo tipo de mortificaciones. Tras acostarse en una cama de clavos, el Houdini se introdujo un clavo por la nariz momentos después de haberse tragado una bombilla.

Su acción por este tipo de aventuras es heredada de su padre, quien le enseñó las nociones básicas del faquinismo. Apasionado por la magia que empuja ese singular mundo, Ismael Civiac, compaginó sus estudios y el trabajo con las giras que ofrece, primero por Aragón y des-

pués por el norte de España. Confiado en el éxito de sus actuaciones que incluyen pisar alfombras llenas de cristales, o subir descendo una escalera de sables, Ismael se convirtió, en el año 2000 en *Gwi-Gwiac el faquin trisfido*. El reconocimiento no se ha hecho esperar y ha salido trinitador en varios certámenes de magia e ilusionismo lo que le ha llevado a presentarse en el exterior.

Su número más espectacular es cuando tiene que escapar de la muerte mientras cuelga a 25 metros de altura. «Cada vez que hago, el gran final, paso la noche anterior muy intranquilo jurando que no lo haré nunca más. Sin embargo después de hacerlo veo al público abajado y es un maravilla, te cura todos los males». Los segundos pasan y el ilusionista se contorsiona buscando librarse de la camisa de fuerza. La angustia aumenta pero Civiac lo logra y vuelve a bailar la muerte. ■



►► Civiac, suspendido en su espectacular número.

XURRA LAFONTANE